



## ÉTICA DEL COMPROMISO

Los discursos del Gobierno y la oposición se han vuelto intercambiables por falta de una ética de la responsabilidad

**P**ARA que la gente no se empiece a cabrear hay que explicarse bien y pronto. En los grandes sistemas bipartidistas resulta natural que el poder modere los principios máximos de quien lo ocupa y tienda a unificar los métodos de gobierno, pero el pragmatismo tiene unos límites más allá de los cuales se produce la confusión y el ciudadano empieza a pensar que le toman el pelo. La política española, culpable de endogamia, ha producido en los últimos años un peligroso desapego popular cercano al desencanto. La tentación de pensar que todos son iguales está al alcance de cualquiera que mire la escena pública, y el único modo de disiparla consiste en que sus actores hagan ver lo contrario de forma transparente. Con limpieza moral y claridad dialéctica.

En demasiadas ocasiones, los discursos del Gobierno y la oposición se han vuelto intercambiables en España. Los dos grandes partidos mudan con inquietante naturalidad de argumentos según su distancia respecto al poder público, sin molestarse en modular sus criterios y sustituyendo las razones por simples consignas. En la mayoría de los casos hablan para sus *hooligans*, para sus seguidores más irreducibles, y abandonan la persuasión de quienes acostumbran a pensar por cuenta propia. El resultado es una retórica bipolar sin matices que expulsa del debate a todo el que desea abordarlo sin someterse a los prejuicios.

El *tributazo* de fin de año ejemplifica con nitidez este vicio de simplismo político. No puede ser que el partido que con más insistencia se ha opuesto a la subida de impuestos los incremente en su primer acto de gobierno sin una aclaración valiente, razonable y detallada de los motivos de esa descomunal autorrefutación. Tampoco es creíble que su adversario invierta a conveniencia sus postulados ideológicos para criticar una medida que figuraba en su programa electoral y que de hecho ha adoptado en territorios donde gobernaba. Los ciudadanos de Andalucía o de Cataluña, comunidades en que los socialistas han recargado hasta cuatro puntos el tramo autonómico del IRPF antes de que el PP subiese el estatal hasta siete, pueden tener con plena legitimidad la sensación de que gobierne quien gobierne sus obligaciones fiscales van a ascender hasta límites escandinavos mientras los servicios se mantienen en niveles portugueses. Y nadie les está explicando por qué, fuera de vagas apelaciones de ida y vuelta a coyunturas externas y herencias desajustadas; siempre pretextos exculpatorios que tienden a eludir la responsabilidad del ejercicio del poder para depositarla sobre los otros.

Pero no hay más otros que nosotros mismos y es hora de asumir con madurez las decisiones y riesgos de la política. Porque más allá de las medidas concretas existe una indelegable ética del compromiso que en última instancia es lo que dota de honor y sentido al liderazgo público.